

EL SUBDESARROLLO EN AMERICA LATINA

Bouvier-Ajam, Maurice
 Editorial Futuro, S. A.,
 Colección Eurindia, núm. 13.
 Buenos Aires, Argentina, 1960, 67 pp.

MAURICE Bouvier-Ajam, doctor en ciencias jurídicas y profesor de economía política y de historia del trabajo en el Instituto de Derecho Aplicado de París, ofrece en este breve ensayo una exposición muy sintética, y por ende un tanto esquematizada, de las causas y el proceso del subdesarrollo de los países latinoamericanos.

En la primera parte, referente a las causas históricas, describe con acierto las lacras del período colonial: las limitaciones impuestas por las metrópolis a las colonias en cuanto a la calidad y cantidad de la mano de obra, a sus relaciones comerciales y financieras, a la formación de su capital nacional, y a todo progreso económico, lo mismo que —subraya el autor— en cuanto al surgimiento de más variados centros de producción, la existencia de los cuales constriñe a las zonas y sectores correspondientes a los productos dominantes, y a los puntos de embarque y desembarque de las materias primas coloniales y los productos elaborados metropolitanos respectivamente; luego señala, respecto del período revolucionario, cómo la independencia jurídico-política no ha podido liberar a los países latinoamericanos de “las reglas draconianas del mercado internacional”, viéndose limitada, por lo tanto, por la grave dependencia económica a que tales naciones están sujetas. En este sentido, acusa a EUA de haber instaurado “un colonialismo más discreto, esencialmente basado en el comercio de las grandes materias primas”.

En la parte segunda, consagrada al análisis de las causas económicas del subdesarrollo, propone la monoproducción, o la producción de unos cuantos productos clave, como la causa fundamental que condiciona el subdesarrollo en América Latina, ya que “un país de monocultivo, un país sin economía compleja y concentrado en la explotación de recursos naturales muy individualizados, está necesariamente bajo la dependencia de su o de sus productos clave, y por consiguiente de sus mercados”. Ilustran su tesis la producción del café en el Brasil y la del petróleo en Venezuela, examinadas como casos de productos clave que dan un control sustancial sobre la vida interna de los países productores a las empresas y mercados extranjeros, control que tiene amplias repercusiones económicas, sociales y políticas que tienden, en su conjunto, a conservar las condiciones de la dependencia. Apunta un factor de gran importancia y que, generalmente, ha sido menospreciado en los estudios sobre las condiciones del subdesarrollo latinoamericano: coincidiendo con Max Glass, se refiere a la seducción que la constitución jurídico-política de EUA ejerció sobre nuestras repúblicas al tiempo de su nacimiento a la vida independiente, impulsándolas a adoptar sus postulados político-democráticos y liberal-económicos como su modelo de desenvolvimiento, imitación extralógica que, aunada a la monoproducción, se resolvió en dependencia del extranjero, y a través de ella, en subdesarrollo. Entre las consecuencias de esta situación, señala la lenta y titubeante formación del capital nacional, el comportamiento de cuyos titulares define como un “... apostar al desarrollo indefinido de los sectores clave, no hacer inversiones sino en los sectores garantizados por el gobierno, participar en las combinaciones rentables de la importación y evitar toda competencia nacional a los productos así importados”, es decir como una carencia de iniciativa por parte de la “iniciativa privada”. A pesar de ello, anota el surgimiento, a partir más o menos de 1945, de una creciente tendencia al nacionalismo económico de nuestros capitales, los cuales, impulsados por la opinión pública, se reservan zonas propias de inversión: el ejemplo elegido por Bouvier-Ajam es Petrobras, la empresa petrolera brasileña. Es una de las deficiencias de este ensayo, por cierto, su olvido de la experiencia de Pemex como solución netamente nacionalista como base del desarrollo y afirmación de la independencia económica.

La tercera parte del ensayo se consagra al planteamiento de algunas causas sociales del subdesarrollo, entre las cuales destaca las tendencias encontradas de la presión demográfica por un lado, y por otro de las escasas oportunidades de trabajo, y la debilidad del incremento del producto nacional y de la productividad, que frenan los impulsos hacia el desarrollo de tendencias diversas a las del autor. Puede criti-

rollo; asimismo pone en evidencia las deformaciones de la estratificación social, raquítica en clases medias, coronada por un reducido círculo que concentra grandes riquezas y basada en una multitud desposeída perteneciente a los estratos bajos, lo que debilita el mercado interno y bloquea la formación de industrias nacionales. Todo lo cual reafirma su existencia a través de políticas negligentes y desorganizadas, cuando no franca y conscientemente nocivas para los intereses nacionales. Los bajos salarios, el carácter oficial del sindicalismo y su impotencia resultante —señala a México como excepción— la falta de mano de obra especializada, la escasez de medios de formación, son otros tantos factores que confluyen, en el análisis de Bouvier, al reforzamiento del subdesarrollo. Subraya cómo la insuficiencia provocada del poder de compra de las masas hace “que la demanda real no pueda ser satisfecha, y ni siquiera ser expresada”, de lo que se sigue la inexistencia de un auténtico mercado interno, condición sine qua non para la industrialización. Esta industrialización —afirma al concluir la tercera parte— “... puede obtener lo esencial de sus inversiones en los beneficios realizados por la exportación de los grandes productos nacionales. Pero es necesario que esta exportación no se halle subordinada a los intereses de una economía dominante extranjera y de sus feudatarios”. En la parte última de su exposición, intitulada “Perspectivas”, Bouvier-Ajam critica, entre otras, las políticas de “excedentes” —con los que EUA inunda y trastorna los mercados de materias primas producidas por las naciones de Latinoamérica, es decir, los dumping— y la de sus “programas de ayuda al extranjero” destinados a los latinoamericanos, cuya magnitud mínima pone de manifiesto al comparar los 50 millones de dólares que corresponden a todas nuestras repúblicas conjuntamente, con los 100 millones que se otorgan a una sola república europea —socialista por lo demás: a Yugoslavia. Cuando Bouvier-Ajam anota esto, no se anunciaba todavía el programa de la “Alianza para el Progreso”, pero en este punto coincide ampliamente con las innumerables expresiones de insatisfacción que frecuentemente, y asistidos por una justicia evidente, formulan los gobiernos y los pueblos latinoamericanos en relación con ambas políticas.

Bouvier-Ajam subraya, finalmente, que “el fondo del problema continúa siendo la estructura de los Estados”, de tipo capitalista, pero “incluso bajo este régimen pueden realizarse progresos si se desarrolla, en la paz, la cooperación pacífica”, y, aunque “la insuficiencia de los capitales nacionales no permite la concretización rápida de vastos planes de equipamiento”, “... la afirmación de una política resueltamente nacional autoriza un lamamiento a la vez amplio y prudente a las inversiones extranjeras... muy capaces de resignarse... a reducir sus pretensiones de dominación absoluta para participar en la expansión de los países nuevos... Es evidente” —concluye— “que las perspectivas de los países latinoamericanos dependen de las políticas que se pondrán en práctica”.

La lectura del librito de Bouvier-Ajam deja la impresión de que, bajo una fraseología un tanto cargada de emotividad, que frecuentemente desborda el punto de vista propiamente técnico, hay sin embargo apreciaciones y análisis esencialmente válidos y técnicamente probables. Un tratamiento menos emotivo del asunto, especialmente en cuanto al tono y la terminología, no habría deteriorado en nada el fondo del análisis y habría mejorado en cambio, probablemente, su aspecto científico, aumentando seguramente su asimilabilidad por personas de tendencias diversas a las del autor. La brevedad y el consiguiente esquematismo del trabajo del profesor del Instituto de Derecho Aplicado de París le obligan, también, a no tratar sino superficialmente otros temas importantísimos relativos al Subdesarrollo en América Latina. No obstante, las dimensiones del ensayo imponían ciertas limitaciones y, por tanto, determinadas deficiencias. Lo que en este sentido le resta valor, se lo añade en cuanto síntesis —muy interesante como tal— del punto de vista de toda una corriente del pensamiento económico contemporáneo en relación con el tema del desarrollo y el subdesarrollo, particularmente en Latinoamérica.—Lic. Enrique Soto Izquierdo.